EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN — 1'50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN — S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO II. | Villena 26 de Enero de 1888. | NÚM. 9.

Edicto de Cobranza.

Hay algunos Señores Suscritores de extramuros, que nos han hecho la justicia de creer que estaríamos mal de fondos, y nos han remitido el importe del trimestre; en cambio hay otros que...(fíjense ustedes en esos puntos suspensivos porque traen cola) y no les decimos que se vistan, pero ahí tienen ustedes los pantalones por si acaso. Debemos hasta la tinta que hemos gastado emborronando cuartillas, y francamente, veríamos con gusto que ustedes digeran «Ahí vá eso.»

Los que no teniendo otros medios para remesar fondos, hayan de valerse de sellitos por el correo, que no sean cándidos y metan **dentro de las cartas una pareja de Guardias civiles, porque así y todo ¡quién sabe!**

Catilinaria.

Ustedes habrán creído, bellísimas y sapientísimas lectoras, que, según el cariz que presenta El Invierno, fué este creado única y exclusivamente para encomiar, cantar y adorar á ciertas y determinadas beldades de discutible *frescura* y *colorido*, y ustedes se equivocan lastimosamente si tal cosa imaginan, que

Esta nuestra misión alta y divina,
A mayores esfuerzos es llamada
Y á más nobles objetos se encamina,

como diría el poeta.

Y es la prueba que, yo que, dicho sea de paso, creo á piés juntillas en la superioridad de ustedes sobre todo lo creado, ángeles inclusive, me tomo la libertad... ó me reservo el derecho, como ustedes gusten, de propinarles una fraterna de cuando en cuando, si quiera sea, y no se rían ustedes, porque ya no me está bien llevarlas por estas columnas á chicoleo limpio, que no en balde peino canas y no pocas, y tengo quién me pellizque si me extralimito y me pida cuentas etc., etc.

Y lo llevaré á efecto, lo de la fraterna, se entiende, tal como lo digo, aun á trueque de que ustedes me tachen de diablo predicador.

Yo soy de los que desprecian las críticas tontas descansando en mi conciencia y... vamos al asunto.

Son ustedes la nata y flor de lo creado desde Eva á ustedes.

Esta es la premisa.

La indiscutible superioridad de ustedes data de los primeros acontecimientos paradisiacos. En ellos *debuta* como protagonista nuestra mamá Eva, quedando Adán relegado á partiquino ó *racionista de acompañamiento* en aquel inmenso y deleitoso teatro, Ustedes lo verán: Córrese la flamante cortina de la vida, y aparece en primer término y enroscada al pícaro árbol de la ciencia del bien y del mal la diabólica serpiente que entre silbo y latigazo llama á Eva á grito pelado, despreciando á Adán que á la sazón se hallaba haciendo gárgaras, según el texto hebráico, junto al telón de foro. Mamá Eva aparece al punto tras una zarza-mora y corre al pié del árbol para oir la palabra del diabólico endriágo que le dice... fíjense ustedes bien en las palabritas de la serpiente. «Cóme de esta fruta y *sabrás* más que Dios.» ¿Qué tal?.. Y sabrás mas que Dios... No le dice cóme de esta fruta y serás más hermosa que Dios y que sus ángeles ú otras cosas que halagaran su vanidad y su amor propio, no señor; le dice que sabrá más que Dios, prueba indudable de que la serpiente sabia donde apretaba el zapato á nuestra primitiva mamá.

Pero aún hay más: Se dirige á Eva y no á Adán, no porque fuese más fácil de seducir, como dicen los que no entienden la aguja de marear, todo lo contrario. Se dirige á Eva porque sabe, en primer lugar, que para convencer á una mujer de lo contrario de lo que cree, se necesita realizar un milagro y aún esto es poca cosa muchas veces, y si no que me lo pregunten á mí, y en segundo caso, porque una vez convencida la mujer, la basta una mirada de carnero agonizante para que el *sér fuerte*, el hombre que ha sido, es y será siempre un babieca, abdique sus creencias y adore de rodillas los errores ó los aciertos de su media naranja.

Nada, nada; repito que en esto y en todo la superioridad de ustedes es indiscutible por mas que á cierto querido primo mío, erudito él, literato él, ayudante él, buen mozo él y chiflado él por los ojillos de una muchacha muy guapa que vá á ser mi prima, le aburra y encocore esta superioridad.

Pues bien: por lo mismo que conozco y declaro que vale más una mujer que treinta hombres, voy á poner de relieve sus faltas, que son muchas é intolerables y sobre todo incomprensibles, una vez enunciada, discutida y probada su alteza, para que el escozor del latigazo realice, á modo de sinapismo, el benéfico efecto que me propongo.

Y conste que tengo indubitable derecho á flagelar á ustedes, siempre en su beneficio, se entiende, derecho que me dá el grande amor que profeso á la clase, (dicho sea esto con el permiso y autorización competentes) y los sufrimientos que por ustedes y con ustedes ha derrochado este pobre *moro de baratillo*.

Comencemos.

Vamos á ver: ¿Pueden ustedes esplicarme por qué razón existe entre ustedes ese creciente afán de censurarse?

Lo primero que se echa de ver en cualquier reunión por mas que se trate de disimularlo mucho, es un *perfectísimo* desacuerdo entre ustedes en todo y por todo.

Los labios aseguran; los ojos niegan. La palabra modula la lisonja; la mirada lanza el epigrama. La voz encomia; la vista critica. Y en el sistema eterno de escudriñar los defectos ajenos para ridiculizarlos, se descuidan los propios que sirven de base sólida y muy sólida á los detractores de la mujer. ¿No es una sola é indivisible su misión? ¿No las obliga á caminar unidas el bien común? ¿Por qué, pues, no se aman más? ¿por qué no se sostienen y se ayudan mutuamente en vez de hacerse la guerra? ¿por qué se separan, empleando los esfuerzos de su riquísima imaginación en zaherirse, desprestigiarse y ridiculizarse con tan fiero encono?..

Otrosí: ¿Querrán ustedes decirme si cuando ván al templo van á adorar á Dios ó á servir de ídolos? Devota veía yo allá en mis años verdes tan apuesta, gentil y emperejilada, que me hacía recordar el carnaval pasado ó el futuro, y aseguro que muchas, muchísimas veces al escuchar el órgano, sentí así como impulsos de oprimir su talle, y en brazos de Tepsícore correr las *santas naves* dando cada pirueta como un credo. ¡Qué actitudes, qué gestos, qué señajos!.. Y después ¡qué de críticas!.. ¿Qué tenía de estraño que pensase yo luego que iban ustedes al templo á hacer acopio de murmuración y que digese con el Papa Clemente XIV que «La mayor parte de las mujeres pasan su vida ofendiendo á Dios y confesándose luego de haberle ofendido?»

Y allá vá lo último por hoy, pues, con harto sentimiento mío, no puedo extenderme más. ¿Por que, como dice Karr, son muchas, pero muchísimas de ustedes, *retratistas*, *originales y retratos*, todo á un mismo tiempo? Mas claro: ¿Por qué se pintan muchas de ustedes? ¿Por agradar? Pues buen chasco se lleva la que tal piense. ¿Créen ustedes tan cándidos á los hombres que no noten la falsedad de su belleza? ¡Vaya una tontería! Pero doy por hecho que haya quien se pinte tan bien que no deje traslucir el artificio. Supongamos que se casa. ¿Cómo se arreglará para continuar siendo á los ojos del marido lo que era cuando amante? Porque aparecía rubia la quiso su marido que odia á las morenas. ¿Continuará amándola al mirarse víctima de una falsedad odiosa y estúpida?..Si continúa amándola ¿no es un trance ridículo como ninguno, tener que mudar de piel ante la atónita mirada del engañado esposo que, puede pensar al fin, que de igual manera que se falsifica la cara se puede falsificar la honra?

Yo conocí á un pobre engañado de esta clase que, al ver en la noche de sus bodas que su querida esposa cambiaba de color como los camaleones, asustado, creyendo que iban á efectuarse muchos más cámbios en aquella persona que adoraba dirigía al Eterno la siguiente

JACULATORIA.

¡Señor: Tú que hiciste á los mundos de la nada; Tú que creaste la luz con solo un *fiat*, haz... *que me quede algo* de la mujer aquella que adoraba!..

Alí Bei Nuaj.

Retratos á la pluma.

Venancia

Modesta cual violeta delicada
que ostenta sin alardes su belleza;
hermosa como el cielo sin celages,
como la luz del día que alboréa;
gentil como los lirios de los lagos;
como el tallo de pálida azucena;
es el tipo acabado de la gracia,
emblema de candor y de inocencia.
Y es imposible el verla y no adorarla,
porque en su hermosa cara, se reflejan
la belleza ideal de lo infinito
y todas las pasiones de la tierra.

Anita.

Son negros sus cabellos cual la noche
y son sus ojos cual la noche negros;
sus pupilas inquietas y traidoras,
son el foco do mezclan sus reflejos
un alma angelical como su rostro,
y un indomable corazón de fuego.
Semójase su boca diminuta
al botón de una rosa medio abierto;
es de las más hermosas de Jumilla,
por eso cuando estático la veo,
me explico que hay mujeres que asesinan
y hasta creo que hay ángeles y hay Cielo.

Josefina.

Es el tipo arrogante y desdeñoso
modelo de finura y de elegancia;
una de esas mujeres que seducen;
una de esas bellezas que arrebatan.
En su rostro moreno, Dios, sin duda
por capricho especial, quiso al formarla,
crear algo en que fueran hermanados
el amor, la belleza y la esperanza.
Por eso hay en su cara peregrina
esa hermosura ingénita, esa gracia,
que nos recuerda á las bellezas griegas
y tienen las mujeres circasianas.

Hamleto.

El hecho de Sax.

El sábado por la noche una pareja de la G. C. del puesto de Salinas, se presentó en el casino Agrícola de Sax, con objeto de sorprender una partida de juegos prohibidos y cuando ya se encontraba dentro de la habitación donde se supone estaba establecida la partida, fué rodeada la pareja por numeroso grupo de hombres en ademán hostil contra la misma, en cuyo grupo se encontraba el Alcalde Sr. Torreblanca dirigiéndoles frases que el rumor público califica de intemperantes. A los pocos momentos los guardias salieron á la calle seguidos de mucha gente incluso el referido Alcalde, algún Teniente de Alcalde y un Alguacil del Ayuntamiento, oyéndose voces de que dicha pareja en calidad de detenida debía ir á la carcel. Al pasar los guardias por casa el Sr. Juez Municipal pidieron auxilio á esta Autoridad, dirigiéndose acto seguido al local del Juzgado, el referido Sr. Juez acomdañado del Fiscal Municipal, Secretario y pareja de Guardias que se dice ofendida, pero al llegar á la plaza, un grupo de gente á cuya cabeza iba el Sr. Torreblanca, impidió que el Sr. Juez instruyera las diligencias, porque pidió que la pareja se pusiera á sus órdenes á lo cual se opuso el Sr. Juez y no accedieron los Guardias que deseaban denunciar la agresión de que antes habian sido objeto. Tanto los Tribunales ordinarios, como la jurisdicción de guerra se hallan instruyendo los correspodientes Sumarios. Esta es la versión que hemos recogido y que apuntamos en obsequio á nuestros suscritores, sin que respondamos de la verdad de los hechos.

Teatro.

Sin familia de D. M. Echegaray y *I Feroci Romani* fueron las obras puestas en escena la noche del Jueves último por la Compañía que dirige el primer actor D. Eliseo Sanjuán, y nos complacemos en enviar un aplauso á cuantos artistas tomaron parte en *Sin familia* pues todos ellos coadyuvaron al merecido éxito que obtuvo la obra. El Sr. Sanjuán á quién solo conociamos como actor dramático, demostró tener facultades también para la comedia, interpretando á conciencia su papel. La señorita Sanjuán bordó su difícil papel de Rufina, justificando la justa fama de que goza como actriz de valía, á la que desearíamos admirar en el género dramático. La Sra. Echevarría, es una artista de corazón que estudia mucho y hace notables progresos de día en día, contribuyendo con su concurso al buén conjunto de aquellas obras en que toma parte. La Sra. Agosti es una buena característica. Los demás artistas llenan su cometido realzando el conjunto de las obras.

I Feroci Romani fué interpretado muy bién por los artistas que lo desempeñaron.

Prescindimos de reseñar la ejecución que obtuvieron *El Novio de Doña Inés*, bonitísimo juguete de Javier de Burgos, que se representó en la noche del Domingo, y que á nosotros nos gustó muchísimo, y *Ya somos tres*, zarzuelita ya conocida de este público.

La Gran Vía fué el acontecimiento de la noche, y en verdad que al ver la esmerada ejecución que obtuvo esta Revista, nos explicamos que el público alcoyano haya llenado el Teatro de aquella Ciudad durante 20 representaciones, y no nos extrañaria que aquí se llenase también muchas noches este Teatro por ver esta obra. Un apláuso para todos los artistas en general y nuestra enhorabuena á la Sra. Echevarría, Sta. Vila y Sanjuán y *al Caballero de Gracia* Sr. Gallo que demostró tener mucha idem.

El programa para esta noche es la bonita comedia en 3 actos y en verso de Pina Dominguez—*Dar en el blanco* y la revista *La Gran Vía*, no falten ustedes que allí nos veremos.

***

Bueno fuera que el Sr. Alcalde mandase practicar un reconocimiento en los cimientos de las plateas, pues sospechamos que algunas de ellas deben hallarse amenazando ruina y próximas á hundirse por el peso de tanta belleza.

Hamleto.

***

Fíense ustedes.

—¡Qué muchacho más cumplido!
¡Qué ingenio, qué discreción!....
En toda la población
no hay joven más distinguido.
¡Qué elegancia, qué finura,
qué erudición, qué talento,
qué gracia, qué sentimiento,
qué modales, qué finura!
No hay conversación más grata
que la suya, no señor;
ni nadie se hace mejor
el lazo de la corbata;
y no hay en la villa toda
ningún apuesto doncel,
que siga lo mismo que él
los preceptos de la moda.
Por eso yo le idolatro;
y si pudiera, les juro

que me declaraba á Arturo
como dos y dos son cuatro.
Pero mientrás yo me muero
sólo por su linda cara,
él ni siquiera repara
en lo mucho que le quiero.
¡Por qué si un hombre nos ama
á declarárnoslo viene
y sin embargo, no tiene
igual derecho una dama?
Si somos á ellos iguales
¡por qué esos distingos crean?..
¡Malditas, malditas sean,
las conveniencias sociales!..

***

—¿Quién es aquel que pasea
por allí?.. ¡Facha más rara!..
¡Calla, es Juan!.. ¡Vaya una cara
horrorosamente fea!
Flacucho, torcido, largo,
presumido como él solo;
y más pedante y más bólo
que mandado á hacer de encargo.
Es un pedazo de atún,
un imbécil, un jumento,
sin instrucción, sin talento
y sin sentido común;
que aunque viste á la *dernier*
sin faltarle un adminículo,
siempre vá lo más ridículo
que puede usted suponer.
En tanto que el otro chico
viste con una elegancia!..
¡Y ésо que éste ha estado en Francia
y es inmensamente rico!
Tiene un millón de reales
y es Barón de las Aldabas;..
¡bien dicen, que Dios dá habas
al que no tiene quijales!
Mas yo de mí sé deciros
que siempre á mis gustos fiel,
no me casaba con él
aunque me dén cuatro tiros.
Pues yo que á un pobre prefiero
por más que miserias pase,
no sé como hay quien se case
tan solo por el dinero.—

—

«Yo la quiero con pasión;
usté es mi bien, mi tesoro;
señorita, yo la adoro
con la más sana intención.
«A nadie, Inés, se lo juro,
quiso con tán ciego amor
su seguro servidor
que besa sus piés: ARTURO.»

***

«Soy un chico de los buenos:
tengo, entre títulos varios,
unos diez duros diarios
sobre poco más ó menos.
«Y no tengo más afán,
ni más ilusión abrigo,
sino que parta conmigo
mi fortuna. Suyo, JUAN.

—

Inés, es amiga mía;..
pero hace cerca de un mes,
que no sé nada de Inés
que escribirme antes solía.
Cuando ayer, llega el correo,
llama el cartero á mi puerta,
me entrega una carta abierta
y en una tarjeta leo:

«INÉS GANGA y JUAN DE ASNAL,
le participan su unión,
y ofrecen su habitación,
Atocha, tres, principal.
Pedro Cresvo.

COPOS DE NIEVE

En el *Pasacalle* del último número decíamos que al Italiano herido de arma blanca, se le había inferido la herida en una taberna del paso á nivel; pues no señores, donde dice *taberna* léase *casa particular*, pues según afirma el dueño de la misma, allí no se venden *bebestibles* de ningún género.—Conste.

***

Nuestro amigo don Santiago Esteve
pintor de valía,
ha pintado dos decoraciones
para *La Gran Vía*.
Y nosotros amantes del arte,
mandamos á Esteve,
un apláuso que se oiga en la luna
y un *copo de nieve*.

***

Siguen los ruidos en el Castillo.
Los habitantes de aquellas cercanías están que se les puede ahogar con un cabello y han acudido á esta Redacción en demanda de auxilo, como si nosotros tuviéramos en nuestras manos la caja de los truenos. Mañana por la noche—que es noche de moda allí según parece—iremos toda la Redacción en masa, y juramos no retroceder aunque nos cueste habérnoslá, con un batallón de fantasmas.

***

Hace unos días los Socios del Círculo Artístico Literario de Madrid, obsequiaron con un expléndido banquete á los señores Chapí y Ramos Carrión, por el éxito alcanzado en su última obra.
Ya iba siendo hora de que entrásemos en el buen camino y diésemos á Dios lo que es de Dios y al genio lo que es del genio.

Nosotros con las copas en la mano
brindamos desde aquí,
por nuestro queridísimo paisano
Don Ruperto Chapí.

***

El Domingo por la tarde hubo fiesta en la calle de San Sebastián en honor al Santo de este nombre y por la noche se quemó una cuerda de fuegos artificiales que hizo las delicias de los aficionados.
La gente se divirtió en grande y hubo sujeto que bebió café hasta por los pies.
¿No es verdad, Don Paco?

***

El Sr. Sanchez Campomanes, un Diputado muy valiente (1) que, como nosotros, *reformaría* el servicio de Correos, decía días pasados en el congreso: «El Sr. Mansi, que no tiene méritos ni condiciones para el cargo que desempeña no solamente comete tropelías y persigue á los empleados subalternos de poco sueldo; sino que lleva á cabo toda clase de atropellos, porque nadie puede con él.»
Efectivamente; es mucho hombre el Sr. Mansi; y eso que ni sus propios amigos le quieren, pues ni Sagasta, ni ninguno de los Diputados de la mayoría, se atrevieron á sacar la cara por el aludido.
Vamos, Señor Mansi, ya habrá comprendido V. que en esa Dirección sobra uno, y ó se marcha V. ó decimos á todo el mundo que no sabe V. geografía.

(1) No dirá nuestro amigo R. G. que no hacemos política reformista—Venga la subvención.

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.